

RÓMULO MURO

El Cristo de Valdelpozo

TRADICIÓN TOLEDANA



DICIEMBRE 1922

TIPOGRAFIA YAGÜES

: DOCTOR FOURQUET, 4 :

:: :: MADRID :: ::

Desde hace más de cuatro siglos la Hermandad del Santísimo Cristo de Valdepozo, heredera de la antigua Cofradía Penitencial de la Vera Cruz, viene siendo la más significativa representación de la religiosidad de San Martín de Pusa y sus gentes.

En 1922 Rómulo Muro, hijo predilecto de esta villa de San Martín de Pusa, quiso dejar para la posteridad esta leyenda de la milagrosa imagen del Santísimo Cristo de Valdepozo, como bien dijo "para que no quede en el olvido".

Este romance describe San Martín de Pusa, la llegada de los franceses y la defensa de la Ermita hasta el momento del milagroso reencuentro del pueblo con su Imagen.

Casi un siglo después, la Hermandad del Santísimo Cristo de Valdepozo y el Ayuntamiento de San Martín de Pusa quieren con la reedición de esta obra, idéntica a la original, mantener en la memoria de las generaciones actuales y futuras esta parte de su historia y la veneración a su Cristo.

Rómulo Muro escribe al final del romance que "a un pueblo le dignifica el amor a sus creencias" y en San Martín de Pusa esas creencias se aglutinan entorno al Santísimo Cristo de Valdepozo.

Mayo de 2018.

Arsenio Talavera.

Para la Hermandad del Santísimo Cristo de Valdepozo
ante el pueblo
de San Martín
y de sus tradiciones.

AT
14

RÓMULO MURO

El Cristo de Valdepozo

TRADICIÓN TOLEDANA

ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS

DE ALBIANA, MARQUÉS DE ZUGASTI, SANCHEZ RUBIO

Y VIRGLIO MURO.

DICIEMBRE DE 1922



Don Manuel Muro.

(Foto ALBIÑANA.)

Al Dr. D. Manuel Muro.

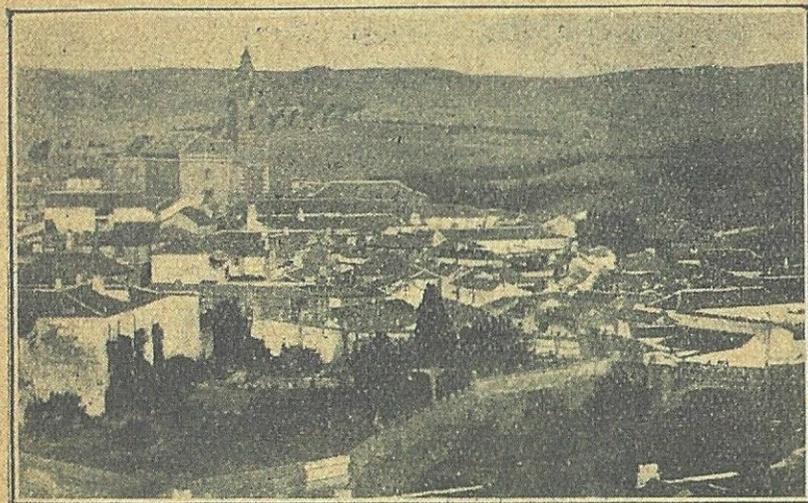
Dedico este romance a la memoria
de mi excelente y cariñoso abuelo
el doctor Muro, que estará en el cielo,
porque en la tierra conquistó la gloria.

Noble, por su brillante ejecutoria,
consagrando a la ciencia su desvelo,
la Medicina fué su solo anhelo,
y prodigando el bien tejió su historia.

De carácter viril y alma de niño,
se vió siempre querido y respetado,
y la siembra de amor y de cariño

de su vida ejemplar, su fruto ha dado:
¡que hoy el perfume de su nombre orea
la gratitud de la tranquila aldea!

Rómulo Muro.



Vista de San Martín de Pusa.

(Foto SÁNCHEZ RUBIO.)

I

SAN MARTÍN DE PUSA

En las noches invernales,
al amor de la fogata
que hacen, con chisporroteos,
los sarmientos y las jaras,
me refirió mi abuelito,
ya viejo, en amena charla,
esta tradición piadosa,
destello de fe cristiana

que el aldeano tener debe
en su corazón grabada,
porque es noble testimonio
de su más sublime hazaña.

Pocos habrá que la sepan;
por eso yo, al publicarla,
deseo que mis paisanos
no la tengan olvidada.

* * *

En un valle, en cuyo fondo
corre el río Navajata,
que desemboca en el Pusa
y éste al Tajo echa sus aguas
cruzando montes de encinas,
ricos en leña y en caza,
se asienta una humilde aldea
a San Martín consagrada,
de donde toma su nombre
por el Santo que la guarda,
y como el Santo a los pobres
da de su pan y su capa,
así en el pueblo al mendigo
ni calor ni pan le falta.

El pequeño caserío
creció, ganando las faldas
de cerretes y de oteros
y de alcores de retamas,
donde, al pie de las olivas,
crecen trigos y cebadas,

y entre riscales abruptos
nacen, con las cornicabras,
vides de opulentos gajos
del albillo y la garnacha,
pomares y membrilleros,
higueras de lucias ramas,
almendros de pipa dulce,
melosas ciruelas claudias,
y otros productos que envidian
las aldeas comarcanas.

Así, aquel valle se viste
de mil matices: que esmaltan
su suelo frutos y trigos,
olivos, chopos y parras.

* * *

Allí son los habitantes
gente experta en la labranza,
que por la ruda faena
ni se asusta ni se cansa.

De carácter apacible,
de costumbres castellanas,
donde la noble franqueza
se une a la ibera pujanza.

Muy honrados, respetuosos,
fuertes en la fe cristiana,
amantes de la familia
y del terruño entusiastas.

Sus costumbres son sencillas:
limpia mesa, muelle cama,

vino rancio en la bodega,
embutido en abundancia,
fuertes muletas de yugo,
duros caballos de marcha,
un portal para el estío
y cocina grande y clara
donde, en los días de invierno,
se refugian de la helada.

La despensa bien surtida,
ropa nueva en viejas arcas,
en la troje mucho grano
y en el pajar mucha paja.
Cuatro pares de palomas,
seis cerdos de buena casta,
dos docenas de gallinas
con sus dos gallos de raza,
y unos pollos sentenciados
para capones de Pascuas.

No han de faltarles tampoco
cien ovejas en majada,
con unos cuantos carneros,
y una docena de cabras
que den la leche del gasto
alternando con las vacas;
y con la leche que sobre
en el otoño, emplearla
en elaborar los quesos,
los requesones y názulas.

Y para su diversión,
su recreo y vigilancia,
unos galgos corredores,

dos mastines con carlanclas,
un buen macho de perdiz,
una escopeta de marca,
unos zahones de potro
y una felpuda zamarra.

* * *

Siempre son sus distracciones
inocentes y adecuadas
para el descanso del cuerpo
y satisfacción del alma.

El juego de la pelota,
lanzamiento de la barra,
el tute y mus domingueros,
donde los que pierden pagan
la merienda de adobado
o la cena de fritada.

Son sus fiestas familiares
al limpiar la primer parva,
al remate de aceituna,
el somarro en la matanza,
el sopetón en aceite
y la típica enramada
por San Juan y por San Pedro,
fiestas en que el amor manda.

Las comidas, sustanciosas:
que aquel que mucho trabaja
necesita reponer
lo que gastó en la besana.

El cocido castellano,
con el trozo de lunada
y amojamado codillo,
que dan sabrosa sustancia.

Al amanecer, las migas
con chicharrones mezcladas,
y el pisto con asadura,
y la sartén de patatas
con pimientos y tomates
y costillas adobadas.

Para merienda, el gazpacho
famoso de la comarca,
que se alterna con chorizo
o buen queso de la Mancha.

Y por la noche, el guisado
de cordero, que su fama
lleva el rehogo silvestre
de tomillo y mejorana.

Sin que falte a aquella gente
la gorda morcilla asada,
el lechoncillo tostado,
el potaje de castañas,
el clásico arroz con leche,
el pimiento en ensalada,
arrope de espeso mosto
y aceitunas aliñadas.
Manjares todos sencillos
de sus huertos y sus casas.



Plaza del Palacio.

(Foto MARQUÉS DE ZUGASTI.)

II

LOS FRANCHUTES

Un día del crudo invierno,
los que acuden al mercado
de frutas y de hortalizas
que se celebra a diario
en el paseo central
de la plaza del Palacio,
mansión de los Villahermosos
y después de los Montalvos,
supieron, por referencias

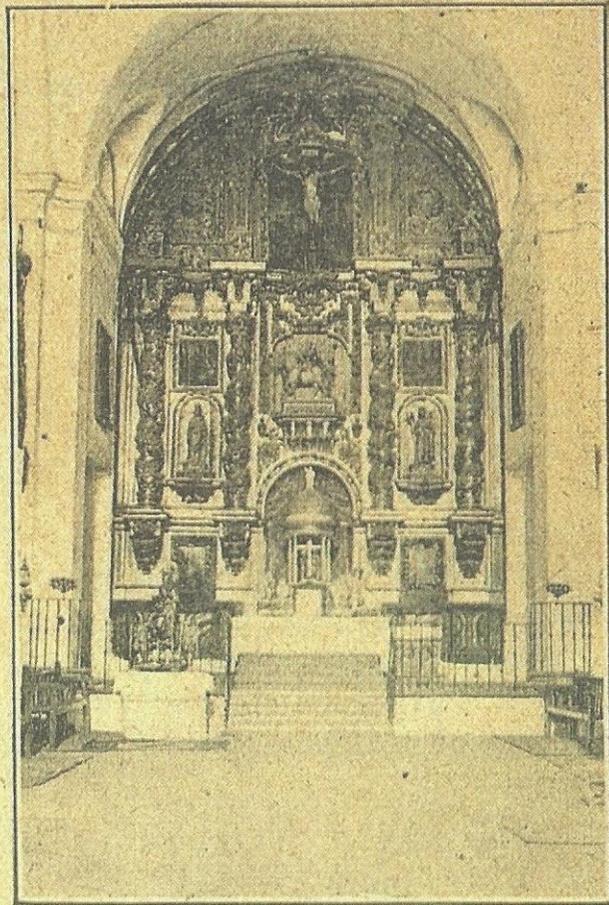
de arrieros y de hortelanos
que con el alba acudian
a traficar en abastos,
que un ejército francés,
bien nutrido y pertrechado,
por el carril de las dehesas
avanzaba a trote largo.

Por entonces, en la villa
tema fué de comentarios
la invasión del extranjero,
que, valiéndose de engaños,
bien con amistad fingida
o de auxilio innecesario,
traspasó los Pirineos,
y en España entró, arrasando
como torrente impetuoso,
como alud desenfrenado.

Un grito de indignación
sale de todos los labios.
¡Que se acercan los franceses!
¡Que ya vienen los gabachos!
¡Que el franchute roba y tala
todo lo que encuentra al paso!
¿Cómo defender al pueblo?
¿Cómo evitar el estrago?
¡Es inútil la defensa!
¡Es imposible evitarlo!
¿Cómo hacer frente a las hordas
indefensas aldeanos?
¿Huir? ¡Nunca! ¡Jamás huyen
los hijos de Don Pelayo!

En Bailén, en Zaragoza,
en Sigüenza y en Bilbao,
con orgullo desmedido
sus hazañas intentaron;
pero salieron deshechos,
huidos, amilanados,
ante el brío y la pujanza
del valiente pueblo hispano.

El somatén catalán;
el aragonés bizarro;
ayer, Daoiz y Velarde;
antes, el Empecinado;
las mujeres aguerridas;
los hombres de férreo brazo;
de todas partes se cuentan
episodios temerarios,
que al grito de independencia
al invasor derrotaron.



La Iglesia.

(Foto SÁNCHEZ RUBIO.)

Después de mil cabildeos,
reuniones y conciliábulos,
decidieron resistir
del enemigo el asalto.
¿Que desvalija sus arcas?

¿Que se llevan su ganado?
¡Otros cosechas tendrán
que llenen trojes y establos!
¡Si alguno en la lucha muere
por otro será vengado,
y su nombre será ejemplo
de patriotas y de bravos!

Lo que no han de consentir
ni puede ser tolerado,
es que aquellos soldadotes
frenéticos y borrachos
profanen el Santo Templo
y en la Ermita entren a saco,
y como en otras aldeas
hagan añicos los santos,
se lleven de las capillas
sacras y objetos sagrados,
y que viejas esculturas
y estimadísimos cuadros
sean lo más predilecto
de su botín insensato.

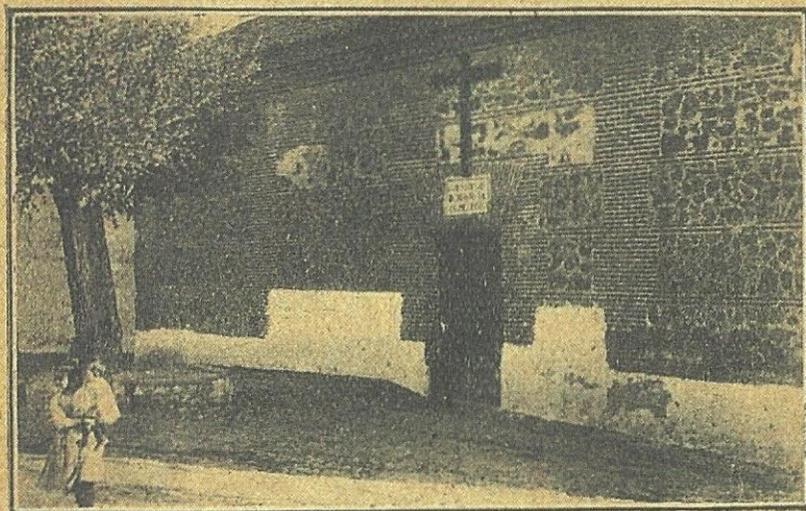
En la Iglesia está el tesoro
de sus afectos más gratos:
Está el Cristo de la Quinta,
orgullo de su retablo;
está la Virgen del Carmen,
la del lindo escapulario;
el altar de Desposorios,
la Reina del mes de mayo,
San Antón, Santa Lucía,
San Francisco y otros santos

de especiales devociones
y de cultos legendarios.

Está la pila del agua
bautismal, donde inclinaron
su cabeza, como signo
de entrada al mundo cristiano,
y están aquellas campanas
que si hoy tocan a rebato,
tocan a muerto y a gloria,
suenan a gozo y a llanto,
a silencio y a diana,
al saliente y al ocaso,
al bautismo del infante
y al entierro del finado.

* * *

Para evitar el despojo,
para impedir que los vándalos
hiriesen sus sentimientos
más puros y más preciados,
acuden los más forzudos
por sus bríos y sus años,
ármanse de carabinas,
de hoces, de estacas y palos,
y apréstanse a la defensa
con decisión y entusiasmo,
pues antes que penetrar
en su parroquia el malvado,
su parroquia servirá
para ellos de camposanto.



Exterior de la Ermita.

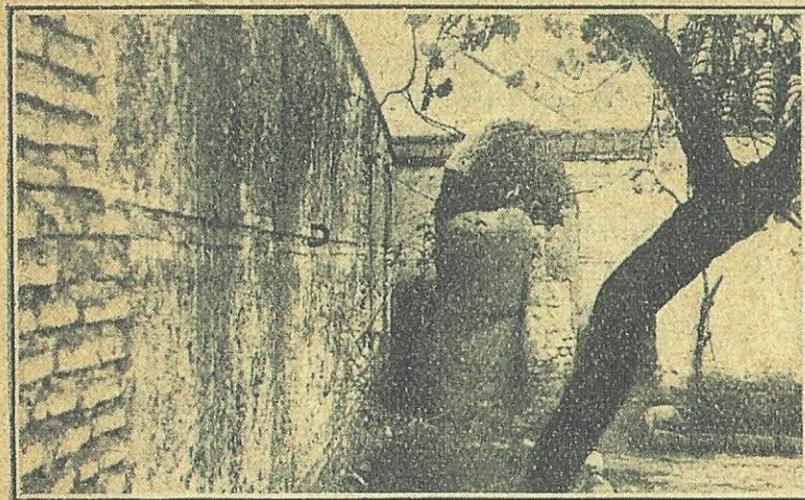
(Foto VIRGILIO MURO.)

III

LA DEFENSA DE LA ERMITA

¡Quedó el templo defendido,
pero indefensa la Ermita
del Santo Cristo a quien todos
tanto amor y fe tenían!

No les quedaba ni aun tiempo
de contener la embestida;
pues aunque varios vecinos
se ofrecen con valentía,
les faltan armas de fuego,



El jardín y el pozo.

(Foto VIRGILIO MURO.)

IV

EL CRISTO DE VALDELPOZO

El ejército francés,
en insensata carrera,
pasó por el pueblecillo
como impetuosa tormenta.

Sólo un grupo se detiene,
y exige en forma resuelta
comestibles y vituallas,
para soldados y bestias,

aunque bestias y soldados
entre ellos iguales eran;
grupo que siguió al galope
camino de Talavera,
donde, más tarde, encontró
el castigo a su vileza.

* * *

Pasados algunos meses,
después de acabar la guerra
con el triunfo del esfuerzo
de la hispana independencia,
cuando no quedó recuerdo
de la briosa contienda,
los hijos de aquel lugar,
con entusiasmo y con fiesta,
del pozo sacan su Cristo,
que, como milagro, encuentran
flotando sobre las aguas,
sin que mojado estuviera.

Juntan los brazos al cuerpo,
brazos que sujetos quedan
igual que antes de cortarlos;
adquieren una cruz nueva,
porque la que antes tenía
estaba toda deshecha,
y con gran recogimiento,
en su mismo altar la elevan.

Allí está la santa imagen
que, cual la tradición cuenta,

por CRISTO DE VALDELPOZO
le nombraron en la aldea,
que del *pozo* de aquel *valle*
salió tal cual hoy se encuentra.

Y eligieron como día
para celebrar su fiesta
el TRES DE MAYO. La Cruz
de florida primavera,
época de lindas rosas,
que en el mismo tallo ostentan
las flores y las espinas,
la alegría y la tristeza;
día posterior a aquel
en que la Patria celebra
el triunfo del *Dos de Mayo*,
el de venganza y de guerra.

* * *

Los puseños le salvaron
de la vil furia francesa,
y el Cristo salvará siempre
al pueblo que le venera,
porque el Santísimo Cristo
del Valdelpozo no deja
el amor que se le tiene
sin debida recompensa.

Imagen del Santo Cristo
de mi pueblo, Imagen bella:
que en el alma de tus siervos
grabada esté la leyenda

que el más humilde de todos
en este romance cuenta,
para que niños y ancianos,
para que mozas y viejas,
la transmitan con cariño
de ejemplo de fe sincera:
que a un pueblo le dignifica
el amor a sus creencias.
¡Santo Cristo de mi pueblo,
que Dios en tu fe me tenga!

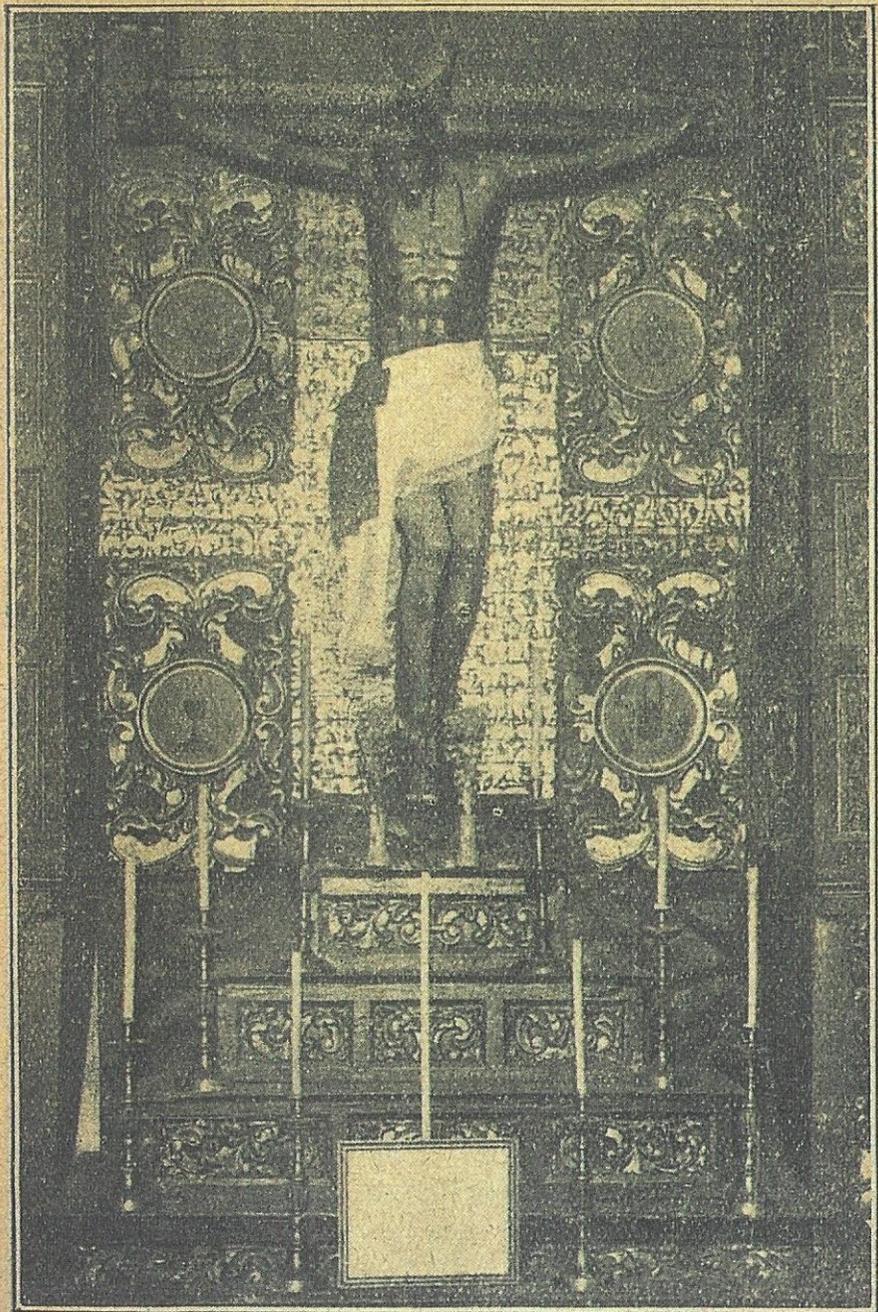


Imagen del Santísimo Cristo de Valdepozo, que se venera en su Ermita de San Martín de Pusa (Toledo), sitio de la acción de esta leyenda.

(Foto VIRGILIO MURO.)

V

JAQULATORIA

Dulcísimo Jesús, Padre clemente,
que en el Santo Madero estás clavado
por redimir al hombre del pecado,
y al hombre perdonaste indulgente.

Sangre destila tu sublime frente;
de tus manos y pies sangre ha brotado;
sangra tu preciosísimo costado,
y hasta es tu Corazón sangrienta fuente.

¡Dichoso el pueblo que, en cristiano gozo,
trocando una cisterna en urna santa
salvó la Imagen de la turba impía!

Admirable Jesús de VALDEPOZO:
¡que el pueblo que hacia Ti su amor levanta
merezca aquel amor de tu agonía!

ÍNDICE

Páginas

Dedicatoria	3
San Martín de Pusa	5
Los franchutes	11
La defensa de la Ermita	17
El Cristo de Valdelpozo	21
Jaculatoria	27

ADVERTENCIA

Este romance ha sido compuesto y publicado por su autor, a sus expensas, para que no quede en olvido la leyenda del *Santísimo Cristo de Valdelpozo*, a cuyo fin será repartido gratuitamente en las escuelas de San Martín de Pusa y entre los Hermanos de la Cofradía que en dicho pueblo toledano mantienen fervoroso culto a la Santa Imagen.

Hermandad del Santísimo Cristo de Valdepozo

Excmo. Ayuntamiento de San Martín de Pusa

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

